



PADRE PIO Y LAS LLAGAS DE CRISTO

El testimonio de los estigmatistas nos recuerda de forma palpable ese hecho y nos desafía a vivir en consecuencia, estigmatistas que somos.

23 de septiembre de
2021 Peter MJ Stravinskias

El cuerpo incorrupto de San Pío de Pietrelcina es llevado en procesión en la Basílica de San Pedro en el Vaticano el 5 de febrero de 2016 (CNS photo / Paul Haring)

Hoy la Iglesia honra la memoria de Francesco Forgione, nacido el 25 de mayo de 1887, más conocido como Padre Pio. Fue reconocido como un extraordinario confesor, lector de almas y obrador de milagros. Como muchos hombres y mujeres santos en la historia de la Iglesia, tuvo una relación accidentada con las autoridades eclesiásticas, tanto dentro de su Orden de los Capuchinos como en Roma. En la década de 1920, sus facultades para celebrar los sacramentos públicamente fueron revocadas debido a una variedad de acusaciones en su contra. La Santa Sede declaró además que no se podía encontrar nada divino en sus experiencias. Solo en 1933 vio algo de luz al final del túnel cuando el Papa Pío XI dijo que sus acciones contra Pio no se debían a que estuviera "mal dispuesto sino mal informado". Pío XII le fue más bien favorable, mientras que Juan XXIII no.

El padre Karol Wojtyła lo visitó en 1947 y, según una historia, el padre Pío le dijo que sería Papa y que vio sangre en su pontificado. Esa anécdota nunca fue confirmada ni desmentida por el Papa Juan Pablo II.

El Padre Pío murió el 23 de septiembre de 1968. Su Misa de Réquiem del 26 de septiembre contó con la asistencia de más de 100.000 personas, con su entierro en una cripta en la Iglesia de Nuestra Señora de Gracia en San Giovanni Rotondo. Como santa Teresa de Lisieux, solía decir: "Después de mi muerte haré más. Mi verdadera misión comenzará después de mi muerte". Fue beatificado por Juan Pablo II en 1999 y canonizado por el mismo Papa en 2002. Muchos años antes de su beatificación o canonización, celebré la Santa Misa en su tumba.

Por supuesto, el Padre Pio es más famoso por ser un estigmatista. Los relatos de quienes se quedaron con el Padre Pío hasta sus últimas horas declararon que los estigmas habían desaparecido por completo sin dejar cicatriz. Solo una marca roja "como dibujada con un lápiz rojo" permaneció en su costado, pero también desapareció. No hace falta decir que muchas personas cuestionaron la realidad de esas "heridas" suyas. El actor, cantante y comediante italiano Carlo Campanini le dijo a su médico que iba a ver al Padre Pío; el médico escéptico respondió que el padre Pío recibió los estigmas porque pensaba demasiado en las heridas de Cristo. Cuando Campanini vio al Padre Pio al día

siguiente y compartió la evaluación de su médico, Pio le dijo: "Cuando veas a tu médico, dile que piense intensamente en ser un buey. Veamos si le salen cuernos ". ¡Buena sabiduría campesina italiana pasada de moda y sentido común!

Reflexionemos un poco sobre el fenómeno de los estigmas. Primero, la pronunciación: la mayoría de los angloparlantes dicen "stigmata" pero eso es incorrecto. El singular latino es *stigma* (que significa, una marca o marca) y plural, *stigmata* . Al que lleva la marca o la marca se le llama "estigmatista". En el cristianismo, estamos hablando de alguien que lleva las heridas de Cristo en las manos, muñecas, pies, frente o costado, es decir, las marcas de la Pasión del Señor. Curiosamente, la gran mayoría de los estigmatistas (hasta un 80%) son mujeres.

En Gálatas 6:17, San Pablo advierte: "De ahora en adelante nadie me moleste". ¿Por qué? "Llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús". Eso ha llevado a no pocos comentaristas a concluir que quizás Pablo es el primer estigmatista en la historia cristiana, aunque San Francisco de Asís es el primer caso registrado. Le han seguido muchos otros, por ejemplo: Rita de Casia, Anne Catherine Emmerich, Marie de la Encarnación, Theresa Neumann, Catherine de Ricci, Catherine of Siena.

Lo que todos estos estigmatistas tienen en común es una intensa devoción a la Pasión de Cristo, dando lugar a una compasión (literalmente, "sufrir con") por nuestro Señor que sufre. Esa compasión espiritual o psicológica se manifiesta entonces físicamente. Esas personas se presentan como testigos santos de lo que debería ser la respuesta de cada uno de nosotros si realmente somos conscientes del precio de nuestra redención. Contemplar la Cruz de nuestro Salvador debería hacernos maravillar por las profundidades de la depravación humana (que debería causar tanto sufrimiento) y las alturas del amor divino (que tan libremente sufrió tal humillación por nuestra salvación).

Angelico Press ha anunciado recientemente su intención de publicar un libro fascinante titulado *The Vulnerary of Christ*. *Vulnus* es la palabra latina para "herida"; así, este libro trata de las heridas de Nuestro Señor, publicado originalmente en francés. El editor nos informa:

Un libro sobre la historia de las representaciones emblemáticas de las Cinco Llagas que sufrió Jesucristo en la Crucifixión: su simbolismo y representación en arte religioso, objetos litúrgicos, heráldica, incluso menaje del hogar. Se proporciona evidencia de una gran devoción al Corazón de Cristo siglos antes del reconocimiento oficial de la devoción al Sagrado Corazón por parte de la Iglesia Católica en 1765. Una evidencia fascinante también conecta estos temas con la leyenda del Santo Grial.

Aprendemos más:

El manuscrito en el que se basa este libro fue terminado en 1946 por el erudito francés Louis Charbonneau-Lassay (1871-1946) poco antes de su muerte. Después de su muerte, el manuscrito fue robado por alguien que decía ser un editor y nunca volvió a aparecer. Algunos han especulado que, dado que ciertos capítulos del libro tratan con materiales cuidadosamente guardados que se conocen solo de un manuscrito del siglo XV asociado con una misteriosa sociedad cristiana llamada *Estoile Internelle* (Estrella Interior), un miembro contemporáneo de esta organización puede haberlo llevado a cabo. para mantener el secreto.

Y más:

Afortunadamente, en 2016, a través de una notable serie de circunstancias, un investigador francés en simbolismo adquirió los archivos originales y muy extensos de Louis Charbonneau-Lassay, y pudo reconstituir el contenido del *Vulnerario de Cristo* en referencia a miles de archivos, bocetos. y xilografías conservadas en los archivos. En 2018, el libro se publicó finalmente en francés (75 años después de su publicación prevista).

La devoción a las cinco llagas de Cristo, sin embargo, no debería ser una cuestión de curiosidad ociosa; debe inspirarnos a vivir como aquellos que han sido “comprados a gran precio” (1 Cor 6, 20). Este mes hemos tenido varios recordatorios litúrgicos de este hecho: 14 de septiembre, Exaltación de la Santa Cruz; 15 de septiembre, Nuestra Señora de los Dolores; 17 de septiembre, Los estigmas de San Francisco; y hoy, Padre Pio. En *La Agonía de Jesús*, nuestro santo del día, reza:

Jesús mío, ¿cómo podemos sacar fuerzas de Ti, si te vemos tan débil y aplastado? Si entiendo. Has asumido todas nuestras debilidades. Y para darnos tu fuerza, te has convertido en el chivo expiatorio. Es para enseñarnos que debemos depositar nuestra confianza solo en Ti en las luchas de la vida, incluso cuando parezca que el Cielo está cerrado para nosotros.

Todos los viernes, en esta iglesia, veneramos las Cinco Llagas del Señor con conmovedoras oraciones de sincera devoción:

Oh Dios, que por la Pasión de Tu Hijo Unigénito y por el derramamiento de Su Preciosa Sangre a través de Sus Cinco Llagas, restauraste la naturaleza humana cuando estaba perdida por el pecado; Concédenos, te suplicamos, que los que veneramos en la tierra las Llagas sufridas por Él, seamos dignos de obtener en el Cielo los frutos de esa misma Preciosísima Sangre.

Concede, Señor Jesucristo, que nosotros, que adoramos con devoción Tus Preciosas Llagas, las conservemos profundamente grabadas en nuestro corazón, tanto en nuestra vida como en nuestras obras. Amén.

Por último, pero no menos importante, es importante recordar que cada uno de nosotros ha sido marcado por la Cruz. El día de nuestro bautismo, fuimos reclamados para Cristo, precisamente por estar firmados con Su Cruz. Y todos los días desde entonces, comenzamos cada acto significativo trazando en nuestros cuerpos esa señal salvadora. ¡No es exagerado, entonces, declarar que los cristianos somos todos estigmatistas!

La Primera Epístola de San Pedro nos enseña: “Por sus heridas habéis sido curados” (2, 24). El testimonio de los estigmatistas nos recuerda de forma palpable ese hecho y nos desafía a vivir en consecuencia, estigmatistas que somos.

(Nota del editor: *esta homilía se predicó originalmente el 23 de septiembre de 2020, el memorial litúrgico de San Pío de Pietrelcina, en la Iglesia de los Santos Inocentes, en la ciudad de Nueva York, y se publicó en CWR ese mismo día.*)